

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Homilía

XV JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA 2011 - FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Vísperas

2 de febrero de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

En la Fiesta de hoy contemplamos a Jesús nuestro Señor, a quien María y José llevan al templo «*para presentarlo al Señor*» (Lc 2,22). En esta escena evangélica se revela el misterio del Hijo de la Virgen, el consagrado del Padre, que vino al mundo para cumplir fielmente su voluntad (cf. Hb 10,5-7). Simeón lo señala como «*luz para alumbrar a las naciones*» (Lc 2,32) y anuncia con palabras proféticas su ofrenda suprema a Dios y su victoria final (cf. Lc 2,32-35). Es el encuentro de los dos Testamentos, Antiguo y Nuevo. Jesús entra en el antiguo templo, Él que es el nuevo Templo de Dios: viene a visitar a su pueblo, llevando a cumplimiento la obediencia a la Ley e inaugurando los tiempos finales de la salvación.

Es interesante observar de cerca esta entrada del niño Jesús en la solemnidad del templo, en medio de un gran ir y venir de numerosas personas, ocupadas en sus asuntos: los sacerdotes y los levitas con sus turnos de servicio; los numerosos devotos y peregrinos, deseosos de encontrarse con el Dios santo de Israel. Pero ninguno de ellos se entera de nada. Jesús es un niño como los demás, hijo primogénito de dos padres muy sencillos. Incluso los sacerdotes son incapaces de captar los signos de la nueva y particular presencia del Mesías y Salvador. Sólo dos ancianos, Simeón y Ana, descubren la gran novedad. Guiados por el Espíritu Santo, encuentran en ese Niño el cumplimiento de su larga espera y vigilancia. Ambos

En segundo lugar, la imagen evangélica manifiesta la profecía, don del Espíritu Santo. Simeón y Ana contemplan al Niño Jesús, vislumbran su destino de muerte y de resurrección para la salvación de todas las naciones, y anuncian este misterio como salvación universal. La vida consagrada está llamada a ese testimonio profético, vinculado a su actitud tanto contemplativa como activa. En efecto, a los consagrados y las consagradas se les ha concedido manifestar la primacía de Dios, la pasión por el Evangelio practicado como forma de vida y anunciado a los pobres y a los últimos de la tierra. «*En virtud de esta primacía no se puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que Él vive... La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia*» (ibíd., 84). De este modo, la vida consagrada, en su vivencia diaria por los caminos de la humanidad, manifiesta el Evangelio y el Reino ya presente y operante.

En tercer lugar, la imagen evangélica de la presentación de Jesús en el templo manifiesta la sabiduría de Simeón y Ana, la sabiduría de una vida dedicada totalmente a la búsqueda del rostro de Dios, de sus signos, de su voluntad; una vida dedicada a la escucha y al anuncio de su Palabra. «*”Faciem tuam, Domine, requiram”*: tu rostro buscaré, Señor (Sal 26,8)... *La vida consagrada es en el mundo y en la Iglesia signo visible de esta búsqueda del rostro del Señor y de los caminos que llevan hasta él (cf. Jn 14,8)... La persona consagrada testimonia, pues, el compromiso gozoso, a la vez que laborioso, de la búsqueda constante de la voluntad divina*» (cf. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instrucción *El servicio de la autoridad y la obediencia. Faciem tuam, Domine, requiram*, 1).

Queridos hermanos y hermanas, ¡escuchad asiduamente la Palabra, porque toda sabiduría de vida nace de la Palabra del Señor! Escrutad la Palabra, a través de la *lectio divina*, puesto que la vida consagrada «*nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. El vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en ” exégesis” viva de la Palabra de Dios. El Espíritu Santo, en virtud del cual se ha escrito la Biblia, es el mismo que ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a los fundadores y fundadoras. De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica*» (*Verbum Domini*, 83).

Hoy vivimos, sobre todo en las sociedades más desarrolladas, unas circunstancias marcadas a menu-